

El Sutil Antídoto de la Fe

Posted on **January 01,1970** by **Néstor Martínez**

Mucha es la gente que dice que la fe es algo sencillo. Y es verdad. Jesús mismo demostró que con sencillez y firmeza, en materia de fe, se podía llegar muy lejos. Ahora bien: hecha la ley, hecha la trampa, dice un viejo proverbio argentino. Para cada bendición de Dios, Satanás intenta, - y a veces lo consigue -, fabricar un paralelo, una imitación que a muchos, por falta de conocimiento, discernimiento y unción, los engaña con preocupante facilidad.

Si la fe que proviene de la gracia de Dios es tan sencilla, - y de hecho que lo es -, ¿Cómo nos encontramos, (Y el propio Jesús se lo planteaba), con tanta falta de fe en los hombres? Porque la fe auténtica y real, tiene un sutil enemigo: el pecado. Pero no el pecado genérico aunque lógicamente tiene mucho que ver, sino un pecado específico, abundante y cada día más proliferante en el pueblo de Dios. De eso vamos a hablar aquí, en este trabajo: de **El Sutil Antídoto de la Fe**.

¿Cuánta gente ha oído usted hablar del pecado de avaricia, o del materialismo? Son reales y existen; dañan y perturban, pero no son ellos los enemigos de la fe. ¿Y la ira? ¿Y la lascivia? También hemos hablado de la hipocresía, los homicidios, el adulterio y hasta de los falsos juramentos. Son pecados, obviamente; atacan la raíz de la fe en el hombre. La hieren, la deterioran, pero no son los gestores de lo que estamos hablando porque, - y creo que salta a la vista -, estos pecados no son sutiles.

Detengámonos y pensemos. Una vez que hemos decidido confiar en Dios con una fe sencilla y permitirle una completa libertad para llevar a cabo su plan y propósito en nosotros, sólo necesitamos descansar y contar con Él para que se ocupe de las cosas que antes tratábamos de tener bajo nuestro control. “Dios es poderoso para manejar esto”, debemos decirnos. Pero en un momento de debilidad el adversario de las almas puede murmurarnos una duda o dos en el oído:

“De acuerdo... ¿Pero qué pasa si...?” Bueno: si esa duda nos hace tambalear, ese pensamiento vuelve en medio de la noche y activa nuestra imaginación metiéndonos en un nivel regular de perturbación sino directamente en el pánico, hemos sido inmovilizados en nuestra fe. ¿Ya se dio cuenta por qué? Exactamente: por el más notorio asesino de la fe en toda la vida, aunque deberíamos llamarla, en realidad, asesina: **La Ansiedad**.

(Mateo 6: 25)= Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

Para entender qué significa la ansiedad, hay que ir al origen, a la raíz de la palabra. La palabra que usa Mateo, aquí, y que traducida es “afanarse”, es la palabra MERIMNAO. Es una combinación de dos palabras pequeñas: MERIZO, que significa “Dividir”, y NOUS, que quiere decir “Mente”. En una palabra, la persona que está ansiosa, sufre de una Mente Dividida. ¿Y qué ocurre con una persona que tiene la mente dividida? Entre otras cosas, lo mantiene inquieto y distraído. La palabra inglesa para Ansiedad, es la palabra WORRY, proviene del alemán Worgen, y significa “Ahogar”. Ahora observe este texto que sigue:

(Mateo 4: 18-19)= Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, pero los afanes (MERIMNAO) de este siglo (KOSMOS-sistema) y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan (WORRY-WORGEN) la palabra, y se hace infructuosa.

¿Podemos entender esto? Los clásicos afanes de este mundo, ahogan la palabra, haciéndola infructuosa. Es decir: la ansiedad ahoga la buena palabra de Dios que ha sido sembrada, haciéndola inefectiva y hace que aquellos que una vez anduvieron en una fe sencilla, se conviertan en gente improductiva.

De todas las historias bíblicas que ilustran la ansiedad, ninguna es más práctica o clara que la que aparece en los últimos cinco versículos de Lucas 10. Jesús llega a la casa de sus amigos en Betania. Imaginando el día que había tenido, más que atenciones o confort, buscaba un sitio tranquilo donde descansar en compañía de gente que no lo presionara, que lo comprendiera y que, de algún modo, aunque suene medio irreverente, le posibilitara un leve “desenganche” de la presión cotidiana que llevaba sobre su carne. Marta transformó el momento ese en un verdadero frenesí. Para colmo, María que había entendido el tema, hizo exactamente todo lo contrario.

(Lucas 10: 38-40)= Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Esta tenía una hermana, que se llamaba María, la cual sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres.

Fíjese: dos posiciones totalmente diferentes. Marta veía, en la visita de Jesús, una oportunidad para agasajarlo. Entonces limpió, barrió, hizo las compras, cocinó, preparó la mesa; en fin, todo aquello que se hace cuando hay una visita. ¿Usted no la hubiera ayudado si hubiera estado allí? María, por el contrario, no hizo absolutamente nada de esto; yo me la imagino medio embobada bebiendo y tragando palabra y sabiduría. Era obvio: Marta se enojó.

...Acercándose, dijo: Señor, ¿No te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.

Vamos a ponernos de acuerdo en algo: esto no es un texto que solamente se puede encontrar en la Biblia, no es así? Es tan natural, tan vívido y, aparentemente, tan justo el reclamo de Marta que dudo que exista alguna lectora mujer que no sea capaz de comprenderla. Y si me presiona un poco, hasta le podría decir que podría apoyarla en su queja. Sin embargo, Jesús veía las cosas desde otro ángulo.

(Lucas 10: 41-42)= Marta, Marta, afanada (AHOGADA) y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Aquí vemos un simple caso de mente dividida. Marta tenía tanta confusión ante la presencia de Jesús, que su reacción fue la de tratar de hacer un sinnúmero de cosas, todas al mismo tiempo. Trató, - como lo hacemos todavía muchos de nosotros -, de asumir responsabilidades por cosas que están fuera de nuestro control. La respuesta de Jesús tuvo que ver con un mensaje simple: “Marta... Tú necesitas muchísimas cosas menos de todas las que te preocupas en hacer. ¡Necesitas de una sola, te diría!” Este es un ejemplo clásico de fe sencilla. Es como si Jesús le estuviera diciendo: “¡A mí me basta con un pedazo de pan, Marta! YO aquí no vine a comer ni a disfrutar; vine a dejar más de mí. Fíjate, María me entendió...”

¿Y qué hay de malo en la ansiedad? Simple. Es incompatible con la fe; no se mezclan. Agua y aceite. ¿Y cómo podemos vencerla? El texto de Marta y María nos deja tres principios que podemos extraer como ayuda:

1)= **Tener expectativas realistas.** Marta puso su corazón en muchas esperanzas y sueños. Fue llevada por el idealismo. María, en cambio, tenía una sola cosa en su mente: sentarse y estar tranquila en la presencia del Señor.

2)= **Negarse a asumir el papel de Dios.** Marta tenía un plan de acción y se convenció de que ese plan, también era el plan de Dios. Se permitió reprender a Jesús por no entenderlo. Cuando vio que María no iba a la cocina, se metió como cuarto miembro de la Trinidad y le exigió al Señor que se adaptara a eso. Muy similar a muchas conducciones eclesíásticas de nuestro tiempo, ¿Verdad?

3)= **Recordar el carácter de Dios.** ¿Dios es bueno? ¿Dios es justo? ¿Es bondadoso? ¿Es confiable? ¿Es fiel? Los afanosos como Marta tienden a olvidar que el Señor es siempre capaz de manejar cualquier situación.

Hay un detalle clave que le va a enseñar a usted a conocer a los afanosos o, en una de esas, a conocerse a usted mismo: *Los afanosos son, generalmente, gente insatisfecha.* Siempre hay algo que no está bien. Cuando una cosa se arregla, aparece algo fuera de lugar. El contentamiento con la forma en que son las cosas es un cuadro mental que les resulta extraño. Lo que es finalmente no se disfruta por causa de lo que podría ser. Cualquiera que intente vivir así, debe estar listo para una vida de insatisfacción. Le va a servir este pequeño texto que un día escribió un adolescente de catorce años llamado Jasón Lehman.

“Era primavera, pero yo quería el verano, los días cálidos y tiempo al aire libre. / Era verano, pero era otoño lo que yo quería, las hojas de color nuevo, el aire fresco, inquieto. / Era otoño, pero era invierno lo que yo quería, la hermosa nieve, el panorama opaco. / Era invierno, pero era primavera lo que yo quería, el aire tibio y la naturaleza en flor.

Yo era niño, pero quería ser adulto, ser libre y respetado. Tenía veinte, pero eran treinta los años que quería, ser maduro y circunspecto. / Era de edad mediana, pero era tener veinte años lo que quería, y la libertad de los sueños. / Era un retirado, pero quería la edad madura, la presencia de ánimo, sin limitaciones.

Un día, se me acabó la vida, y descubrí que nunca tuve lo que quise.”

Jesús incluyó el tema de la ansiedad en su mensaje en la montaña. Es más: le otorgó una importancia bastante grande. Sólo que hay que leerlo bajo la guía del Espíritu Santo, sino no puede pasar de lo dicho textual, lineal y literal.

Cuando dice: *No os hagáis tesoros en la tierra*, lo que quiere decir es que saque usted sus ojos de lo natural, de lo horizontal, que levante los ojos al cielo aunque no vea nada, ¡Porque es por fe, no por vista!

No podéis servir a Dios y a las riquezas. Esto no es un aval para la Teología de la Pobreza. No existe tal cosa en el reino. Es avivarlo a usted que tiene metas (O la misma mente) divididas (MERIMNAO) Por eso es que salta, - aparentemente en forma antojadiza -, de la persona afanosa a la persona esclavizada por cosas terrenales. Es lo mismo...

¿Quiere leerse el capítulo 6 de Mateo bajo una nueva perspectiva? Con subtítulos y todo: Del verso 1 al 18: No sea Fanfarrón; es una advertencia muy clara contra el exhibicionismo, contra el hacer rostro, el ser un “careta” espiritual.- Del 19 al 24, No se Doblegue; es una advertencia contra las formas de caer en las trampas del materialismo.- 25 al 32: No sea Ansioso; es un detalle de todo aquello por lo que no tiene que preocuparse y que es, curiosamente, las cosas por las que más frecuentemente vivimos preocupados.- Finalmente, los versos 33 y 34, Vaya Despacio, no se apure: le muestra que no tiene que hacerse un drama hoy por lo que tiene que ver con el mañana. Ahora bien; como texto anti-ansiedad, trate de leer muy despacio, masticando cada palabra y, si es posible, en voz alta para que al escuchar su propia voz se esté predicando a usted mismo, desde el verso 25 hasta el 34. Es su tarea para este día en cuanto termine de leer este trabajo.

¿Usted se da cuenta que en cada ocasión que le dice que no esté afanoso, lo que en verdad le está diciendo es MERIMNAO? Es decir: que no tenga su mente dividida? Mente doble, vida doble, mensaje doble. ¿Recuerda a Santiago 1:8? El dice que una mente doble, trae una vida de permanente inestabilidad. Inestabilidad emocional, anímica, espiritual, económica, por qué no?

Vivimos acosados y perseguidos sea por lo que se cree que puede pasar, o por lo que ya ha sucedido. Y lo peor es que no podemos cambiar ninguna de las dos cosas. Entonces nos volvemos miedosos e inseguros, y si esta suma no me falla, a largo o mediano plazo, también agresivos o lo que es mucho peor: violentos. Hay cosas a las que les tenemos miedo, que seguramente nunca ocurrirán. Pero mientras tanto, ¿Quién nos saca el susto vivido? Mire: si hubiera llevado usted un registro de las cosas por las cuales ha tenido miedo durante los últimos... digamos... diez años, se va a dar cuenta que el noventa por ciento de esas cosas, jamás llegaron a suceder. Pero en muchas ocasiones no le dejaron dormir por días o semanas...

Un buen ejemplo es una historian que tiene como protagonista a Thomas Carlyle. Dice que en su casa de Chelsea, en Londres, muestran una habitación a prueba de ruidos, una especie de compartimento abovedado, que Carlyle había construido en su casa de modo que el ruido de la calle no entrara y él pudiera trabajar en silencio ininterrumpido. Sin embargo, uno de sus vecinos tenía un gallo que se hacía oír vigorosamente varias veces en la noche y por la mañana temprano. Cuando Carlyle protestó ante el dueño del gallo, éste le señaló que sólo cantaba tres veces en la noche y que, después de todo, eso no podría ser de demasiada molestia. “Ah, pero usted no sabe, - le dijo Carlyle -, todo lo que sufro esperando que cante...”

Quiero que se entienda que es por algo la permanente amonestación del Señor: “¡No os afanéis! ¡No estéis ansiosos!” Entendamos, definitivamente, que esta no es una serie de blandos consejos ni discretas sugerencias: son MANDAMIENTOS. ¡No hagan eso! En otras palabras: ¡Terminen con eso!

Prestemos atención a tres aspectos muy claros que él identifica: no estemos ansiosos por nuestra vida; no estemos ansiosos por nuestras necesidades: (Qué comeremos, beberemos, vestiremos. Carlos Spurgeon le llamaba a esto “La trinidad terrenal de la preocupación”) No estemos ansiosos por el mañana: (Seguramente habrá un poco más de recesión, crecerá la tasa de desempleo, quizás van a subir los alquileres, va a faltar el dinero el año que viene, va...)

Tengo familiares en Los Angeles. ¿Se imagina cuánto han oído sobre advertencias macabras y apocalípticas sobre la probabilidad de que ocurra el peor terremoto de toda la historia? Hay posibilidades geológicas, es cierto: la famosa falla de la corteza terrestre en esa zona, pero eso no significa que los que viven en esa zona tengan que hacerlo con el corazón en la boca y clamando por no quedar en cualquier momento debajo de una pila de escombros. ¡De ninguna manera! ¡Un cristiano no puede vivir así!

Esto, sin embargo, no quiere decir que no se tengan que tomar los debidos recaudos, tanto en el tipo de construcción que se hace como en las mínimas normas de seguridad que se necesitan. Jesús jamás defendió un estilo de vida irresponsable o descuidado, pero de allí a vivir con eterno miedo, jamás. ¿Qué se ganaría con eso? Piense en todas las fuerzas anímicas que se habrían gastado en esa permanente zozobra, en toda la suma de temor desesperanzado y, fundamentalmente, lo que esa forma de vida le habría hecho a las mentes de las personas. Sí señor: la ansiedad no sólo es incompatible con la fe sino que la succiona, la absorbe, la saca de nuestros corazones. La esperanza, es el único combustible que tenemos para mirar al futuro. Si le sacamos la esperanza, el futuro se desvanece.

El texto de lo dicho por Jesús no nos da todas las respuestas a todas las preguntas, pero sí nos plantea algunas de las cuestiones más agudas. Mire:

1)= ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido? La respuesta es, naturalmente, sí.

2)= Después de mencionar a los pajaritos y cómo Dios los alimenta, aparece otra pregunta que nos tiene que inquietar: ¿No valéis mucho más que ellos? Obvio: absolutamente, sí.

3)= Luego plantea una cuestión en cuanto a la ineficacia, la completa falta de valor de la ansiedad. ¿Quién de ustedes, por más que se lo proponga, puede agregarle veinte centímetros a su estatura? ¿O un día más a sus vidas? Ah, sí; ¡Allí hay algo en qué pensar!

4)= La cuarta pregunta ataca el tema de la motivación: ¿Por qué están ustedes ansiosos por lo que visten? Esas preguntas con un “por qué” realmente son penetrantes, no?

5)= La última pregunta nos obliga a pensar teológicamente... Y son pocos los que lo hacen. ¿Dios no hará por nosotros mucho más de lo que hace, por ejemplo, por las flores del campo o por el césped que crece silvestre en la pradera?

Estas cinco preguntas prueban nuestros deseos temporales, nuestro valor en la estimación de Dios, nuestros motivos ocultos, nuestra teología, nuestra perspectiva. No se trata de meter la cabeza bajo tierra. Nadie puede predicarle a usted que deje de pensar y que pase a vivir en una especie de Tierra de la Fantasía, donde Dios cocina, sirve la mesa y lava los platos y usted sólo se sienta y come, no. Como creyentes responsables y pensantes, debemos ocuparnos de las demandas de cada día... pero lejos de la ansiedad que infesta e infecta a los paganos que no tienen a Dios.

Mirando este texto nos encontramos con dos ilustraciones que se destacan bastante. Primera, la que concierne al alimento. Mirad las aves del cielo. Me imagino un par de pájaros vulgares palestinos justo en ese momento volando en esa dirección. Él los habrá señalado con el dedo y la gente habrá recapacitado que, efectivamente, esos pájaros jamás trabajan, pero no pasan hambre. Recordarnos después que nosotros, pese a nuestras flaquezas, somos “mucho más” que esos pájaros, le tiene que dar a usted la certeza de que si el Padre cuida de las aves, cuidará también de nosotros. Pero hay algo más en relación a las comparaciones con el mundo animal:

Ningún pájaro trató jamás de construir mayor cantidad de nidos que su vecino, ni mejores, ni más llamativos.

Ninguna zorra se sintió frustrada porque tenía una sola cueva donde esconderse y criar sus cachorros.

Ninguna hormiga jamás sufrió un ataque de depresión porque no pudo almacenar suficiente alimento como para dos inviernos en lugar de uno.

Ningún oso sintió jamás envidia de otro oso porque éste tuviera una caverna más grande donde pasar el invierno.

Ningún perro jamás perdió una noche de sueño por el hecho de que no había amontonado suficientes huesos para cuando fuera viejo. Y sin embargo, nuestro Padre celestial cuida maravillosamente de todas sus criaturas. ¡Qué inútil que es la ansiedad!

Segunda: en lo que toca al vestido: Considerad los lirios del campo cómo crecen. No hacen comparaciones ni se quejan; simplemente crecen y florecen, crecen y florecen. Cada vez que son plantados, crecen... y sea que se los mire, se los alabe o se los contemple, o sea que absolutamente nadie los vea y que ni siquiera se den cuenta que existen, crecen y florecen, crecen y florecen. Como lo dijo Jesús, ni siquiera Salomón en el punto cumbre de su próspera carrera, usó ropas más principescas o coronas más enojadas que los lirios que adornaban los campos alrededor de su palacio. Y mientras sus esplendorosas residencias alojaban más ansiedad y dolores de cabeza de lo que podemos imaginar, esos lirios crecían y florecían afuera libres de ambas cosas.

De los pájaros y de los frágiles lirios del campo aprendemos la misma verdad, que es tan importante para aquellos que desean una vida de sencilla fe: Dios cuida de lo que es suyo. Sabe sus necesidades, conoce de antemano sus crisis, se compadece de sus debilidades, está listo para acudir en su socorro. Y en el momento justo viene y demuestra ser su Padre celestial. Y buscarlo...

(Mateo 6: 33-34)= Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

¿Realmente queremos vivir una vida libre de ansiedad? Es decir: ¿Deseamos seriamente librarnos de esas distracciones mentales y esos drenajes emocionales? Si es así, estos versículos finales de Mateo 6 ofrecen las dos palabras claves para entrar a un nuevo modo de existencia: prioridades y sencillez.

Prioridades: pongamos primero las cosas que son primeras. Cada mañana, al levantarnos para enfrentar el día, digamos al Señor: "Hoy, Señor, mi deseo es buscar... tu justicia. Pasare lo que pasare, sea lo que fuere que encuentre, que esté consciente de tu presencia y dependa de tu fuerza. Que la agenda de tu reino sea mi primera prioridad, mi pensamiento preeminente. Este día es tuyo, Señor".

Si la lectura del versículo 33 es correcta, todo aquello por lo que una vez nos afanamos y nos inquietamos se pondrá en su lugar. A medida que nos preocupemos cada vez más por darle a Él la primera prioridad, nos cuidamos cada vez menos por las cosas que alguna vez nos "ahogaron" emocional y espiritualmente, robándonos la paz. Además, ¿Quién va a decir que las cosas son tan malas como parecen? Por lo general, he descubierto después que estaban ocurriendo cosas buenas aún cuando parecía que nada andaba bien.

Con frecuencia, créame, las cosas no son tan malas como las pensamos. Podemos ver una botella a la que le falta la mitad de su contenido o la misma botella de la cual hemos consumido esa mitad.

Sencillez: *Vivamos un día a la vez.* Ya lo hemos oído antes: no contaminemos el día de hoy con los problemas de mañana. Neguémonos, - Sí, neguémonos -, a permitir que el lago de los afanes del mañana vierta sus aguas en el lago

de hoy. ¡El día de hoy ya es bastante desafío! Y como usted va a necesitar nuevas fuerzas y nueva visión para manejar lo que el mañana le tire en la cara, espere antes que amanezca antes de ocuparse de ello. Algunas de las cosas que hagamos hoy pueden parecer totalmente insignificantes a la luz de lo que nos espera mañana, pero siga en ellas. Mantenga la vida libre de complicaciones. Hagamos lo que debemos hacer hoy y, para nuestra sorpresa, eso quizás hará la gran diferencia en el mundo cuando nos despertemos mañana. Y mientras lanzamos este desafío, nunca subestimemos la importancia de las pequeñas tareas que debemos llevar a cabo cada día. No pensemos que alguna pequeña contribución que hacemos en un día dado no merece el esfuerzo o no hará ninguna diferencia mañana.

En un libro que se llama “La Caída de la Fortaleza”, Elmer Bendiger cuenta la notable historia de una Fortaleza Volante B-17 que fue en una misión de bombardeo sobre Alemania al final de la Segunda Guerra Mundial. Recibió algunos impactos directos de los cañones antiaéreos alemanes, de hecho, algunos en el mismo tanque de combustible. Milagrosamente, la deteriorada máquina regresó sin explotar ni quedarse sin combustible.

Después de aterrizar, once proyectiles de veinte milímetros sin explotar fueron removidos cuidadosamente del tanque del bombardero. Todos fueron desarmados y examinados. Para sorpresa de todos, no había material explosivo en ninguno de los once. ¿Por qué? ¿Cómo estaba sucediendo eso? ¿Para qué el enemigo estaría disparando con cápsulas vacías? El misterio se resolvió cuando se encontró una nota dentro de una de esas cápsulas vacías. Estaba escrita en checo, y al traducirla, decía: “Esto es todo lo que podemos hacer por ustedes ahora”.

Un miembro del movimiento subterráneo checoslovaco, que trabajaba en una fábrica nazi de municiones, había omitido deliberadamente los explosivos por lo menos en once de las cápsulas de su línea de montaje. Sin saber si alguno de sus esfuerzos sabotadores tendría efectividad, deslizó la nota en una de las cápsulas, esperando que alguno se beneficiaría con sus esfuerzos y sus riesgos y descubriría por qué.

Esa persona quizás murió preguntándose si la tranquila acción que realizaba para subvertir la maquinaria bélica del enemigo tendría alguna diferencia en el resultado de la guerra. Sin embargo, siguió en ella, haciendo lo poco que podía, día tras día, dejando que el futuro se ocupara de sí mismo... Y en verdad que fue así. Allí estaba la tripulación de la Fortaleza Volante que debía agradecerle por sus vidas y su futuro.

“Cada día tiene su mal”, dijo Jesús, insistiéndonos que hagamos sólo lo que debe hacerse hoy. Aquellos que aprenden a vivir de ese modo han dado un gran paso hacia la derrota del sutil enemigo de la fe sencilla, del antídoto que la fe tiene para que su efecto resulte menos devastador en las filas del enemigo.

Posted in: Ayuda | | With 0 comments
